

# Ramírez Heredia: Orgullo de raza

Diego Bardón

MADRID, 28 (D16).—“Yo, aunque respeto profundamente la institución, no soy monárquico”, manifestó a D16 el diputado de UCD Juan de Dios Ramírez Heredia, “el calé de las Cortes”, gaditano, treinta y cinco años y profesional de los medios de información.

“Nadie —añadió— me educó para ser monárquico, pero, a pesar de todo, me quito el sombrero ante el Rey Don Juan Carlos, que es, sin duda, el verdadero motor del cambio.”

“Como gitano, pienso que la democracia es la única fórmula válida para solucionar nuestra problemática, sin autoritarismos y sin paternalismos. Por razón de justicia, no de caridad trasnochada, los gitanos queremos lo que nos pertenece, por seres humanos y por ciudadanos españoles. Nosotros también tenemos nuestra palabrita en el juego democrático.”

## Gitano de UCD

Sobre su filiación ucedista, dijo: “No ha de identificarse con mi condición de gitano. Mi opción personal no implica para nada a la comunidad gitana española. Quiero que quede muy claro.”

Le hace gracia que se hable de él como político y piensa que “la gestión de Suárez había merecido el voto de confianza de buena parte de la población española que quería la democracia. Sólo él, desde dentro, podía desatar lo que el general Franco había dejado “atado y bien atado”.

“La dictadura —añadió— había creado un clima de miedo en el país a todo lo que fuera contrario al régimen. Presentí que sólo una opción como la que encabezaba Suárez podía ofrecer garantías para el tránsito en paz, de un régimen autocrático y desnaturalizado, a un sistema de democracia sin adjetivos.”

## Los comunistas

Juan de Dios, por encima de todo, quiere ser sincero consigo mismo. Así lo demostró el pasado día 13, al votar favorablemente a los comunistas. “Actué en conciencia. La misma razón sincera que me llevó a confiar en Suárez, me hizo apoyar la propuesta del PCE.”

“Salvo la indisciplinada zapatista que organizó el otro día Tamames en el Pleno, lo que han dicho hasta ahora los comunistas en el Parlamento me parece lo más razonable, lógico y coherente que he oído hasta hoy. Y conste que no soy comunista.”

Este “calé”, que estudió bachillerato en su ciudad natal, Puerto Real, donde también ejerció como maestro, vive ahora en Barcelona, donde es director de una escuela de formación profesional dedicada a disminuidos físicos y trabaja en RTVE desde hace ocho años.

## Catalunya y Andalucía

Aunque su política “sólo ha tenido un nombre, Andalu-

cia”, han sido los votos de los catalanes los que le han llevado al Parlamento. “Esto —dijo a D16— se lo debo a Catalunya, esa tierra hospitalaria y generosa donde tantos andaluces hemos ido a parar. La defiendo porque ha estado siempre a la vanguardia de todos los movimientos sociales y culturales. Y quiero para mi tierra lo mismo que quiere y exige Catalunya.”

“Con los catalanes —añadió— se ha hecho un estrago histórico al pisotear su cultura y negarle su identidad de pueblo diferenciado. Ahora, Catalunya resurge de sus cenizas, tras haber sufrido y luchado.”

“Andalucía también se ha visto descapitalizada de su mayor riqueza, sus hombres, que hemos tenido que emigrar obligados. No por las izquierdas, sino por un régimen centralista al que ha hecho el juego el capitalismo español, a costa del hambre, el paro y la miseria de millones de andaluces.”

A Juan de Dios Ramírez Heredia, indudablemente, le duele su Andalucía y asegura que “los andaluces que vivimos en estas tierras catalanas queremos ser libres, dueños de nuestra riqueza o de nuestra hambre. Queremos, en definitiva, ser libres en una Andalucía libre de la explotación capitalista y solidaria con el resto de las regiones y nacionalidades de España”.

Juan de Dios habla de la consolidación democrática, del bache económico que es preciso superar, de la promulgación de la Constitución y de las nuevas elecciones generales, “que ofrezcan al pueblo la imagen de una Cámara con unos grupos parlamentarios más homogéneos e ideológicamente más coherentes”.

## Los gitanos

Pero el político, elegante y descorbatado, asume sobre todo su condición de gitano. Es, como sus compañeros de raza, “muy supersticioso”. Estos son los hechos: “Todas mis gestiones personales saldrían mal paradas si, por ejemplo, la primera persona que me encuentro por la mañana, al salir de casa, es un cura. Por el contrario, todo me saldría a pedir de boca si es una monja.”

“El abstencionismo gitano, en las pasadas elecciones, creo que fue total. Esta comunidad —que por otra parte ha perdido la fe en la gestión pública de los “payos”— ha estado despolitizada, como la mayoría de los españoles. Nos cuesta mucho creer en las promesas de quienes tan sólo, hasta ahora, se han ocupado de nosotros para aplaudirnos cuando hemos salido artistas, o para desconocernos cuando nos hemos muerto de hambre en los suburbios de las grandes ciudades.”

## Cuatrocientos mil

“La política —añadió— es, para buena parte de los gi-

tanos españoles, cosa de “payos”. Y llevan razón. Nunca se ha tenido en cuenta a una población de 400.000 personas. La política del gitano, ¡y no puede ser otra!, es la del pan nuestro de cada día. Ahí es donde nace nuestra responsabilidad, en hacer ver a nuestro pueblo, respetando su libertad, quiénes son los que de verdad —y no por oportunismo electorero— van a hacer posible la justicia y la libertad.”

“Nosotros los gitanos” y “Vida gitana”, dos libros de Juan de Dios Ramírez Heredia, recogen la problemática de esta comunidad. “Nosotros somos un pueblo con una cultura peculiar, con un idioma —el calé o romaní— que es hablado por doce millones de personas, con unas costumbres y tradiciones peculiares, un folclore y, en fin, todas las manifestaciones que conforman histórica y científicamente una cultura.”

## Amor a la libertad

Para este “calé” ucedista, “los gitanos son como todo el mundo. Somos hombres y mujeres que hemos rendido culto siempre a lo que la sociedad española ha desconocido durante cuarenta años —y que nosotros no hemos querido perder jamás—: el amor a la libertad”.

“La fama de vagos, de mentirosos y ladrones que pesa sobre nosotros, forma parte de la leyenda negra que nos margina. Las virtudes y los defectos no son patrimonio de ningún pueblo en exclusiva. Son patrimonio de la humanidad. Nadie es bueno o malo por razón de su pertenencia a una raza o pueblo diferenciado. Lo que ocurre es que los gitanos somos como la mala conciencia del “payo”. Y la verdad es que le va bien a esta sociedad capitalista nuestra que existamos gitanos y marginados, en los que se pueden descargar todas las culpas.”

## Las verdades

“Pero ya va siendo hora —continúa Ramírez Heredia— de que se digan las verdades. Puede que los gitanos robemos una gallina para subsistir. El gitano roba, con sus manos negras, un trozo de pan para sus hijos. Nada más. Por el contrario, hay quien roba, y lo hace con guante blanco, miles y millones de pesetas, engañando y explotando al pueblo, y nadie se mete con él. La diferencia está en que, mientras el primero es llevado a la cárcel, el segundo es saludado reverentemente por una sociedad tan corrompida como él.”

“No se puede hablar de libertad en plano de igualdad, mientras todos los gitanos españoles no tengamos una vivienda digna, un trabajo cualificado y un derecho real —y no teórico— a la educación de nuestros hijos. Todo lo demás no dejan de ser preciosos sermones.”